te confiesas muy obligado, tampoco debes tener escrúpulo, porque á mas de que yo conozco sus faltas, quizá esta conversacion servirá á muchos de leccion para que las corrijan, y sean como deben ser, y no como son. Ya ves que en lugar de hacerles con tus verdades un agravio, les haces un gran servicio; porque ¿qué mayor puede hacérsele á un hombre que volverlo bueno, de malo que era?

—Tienes razon, me contestó; y confiando en el buen juicio de tus paisanos, continuaré la relacion de mi historia. Me quedé, como te decia, en la atmósfera de tu república: anduve vagando algunos dias por aquí y por allí, hasta encontrar el lugar en que se hallaban juntas las almas de los que mueren en este pais, esperando cuerpos en que volver á introducirse. Llegué por fin á donde estaban, y me recibieron con tanta cortesía, afabilidad y dulzura, que cuanto habia oido acerca de la generosidad de los mexicanos, me pareció poco en comparacion de lo que yo misma esperimentaba, y á sus consejos debo hallarme en este cuerpo de gallo.

—¡Cómo así! le interrumpí, pues qué, ¿no encontraron otra habitacion mas digna de tí que proporcionarte?

—No te precipites, me respondió: escucha, y no empieces á culpar à mis queridas amigas las almas de tus paisanos.

Jamas he visto tanta multitud de almas reunidas como en la atmósfera de México: no pude ménos de preguntar la causa. Consiste, me dijo una alma de un aspecto interesante, pero que manifestaba estar poseida de un grave dolor, en que nosotros parece que hemos dedicado todos nuestros conatos á destruirnos mas bien que á reproducirnos. Oajaca, Tolome, la Acordada, los Pozos del Carmen, el Gallinero, el Alamo, San Jacinto, *la gloriosa jornada* del 15 de Julio de 1840, la regeneracion de 1841, &c., &c., han poblado de almas este lugar; de suerte, que si nos convirtiéramos en pesos al salir de nuestros cuerpos, la hacienda pública de México tuviera cada año un *superabit* en vez de un *deficit*. Yo, que naturalmente soy pacífica, lamento la suerte de los mexicanos, y pido á Dios con ansia que venga un gobierno que no piense en soldados, sino en labradores y artesanos, y que no se ocupe de la guerra, sino de la poblacion y colonizacion: miéntras que esto no suceda, ha de haber un remanente de almas que en cada revolucioncita se ha de aumentar, y llegará el caso que hasta nosotras nos pronunciemos unas contra otras, para apoderarnos del primer cuerpecito que veamos formado.

—Triste idea me das de tu pais, le respondí, y poca esperanza me queda de colocarme en algun cuerpo.—Eso no, me contestó: nosotros los mexicanos somos muy generosos. A mas de que, apre-

828

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

ciamos mucho á los estrangeros y acaso mas de lo regular, principalmente si vienen de Lóndres ó Paris. Tú serás preferida, te cederémos el lugar, te acomodarás primero que nosotras, aunque nos quedemos en el aire *per omnia sæcula sæculorum;* y no solo esto, sino que te cedemos la eleccion. Escoge el cuerpo que mas te agrade, y desde ahora te lo cedemos.

Dí gracias á una alma tan generosa, y á las demas, que convinieron con toda sinceridad en lo que ella me habia ofrecido, y en seguida les dije: Almas nobles, que acreditais el concepto que en todas partes se tiene de la generosidad y beneficencia de los mexicanos: ya que tan bien dispuestas estais en favor de este estrangero, que ningun mérito tiene para hacerse recomendable á vosotras, yo os suplico y os conjuro por vuestra misma bondad, que me sirvais de consejeras para buscar habitacion. He llevado muchos chascos en los cuerpos donde he vivido, por haberme entrado de rondon en el que segun las apariencias, ó el juicio que habia formado de su nacion, me parecia escelente. Pero ¡cuánto va de lo vivo á lo pintado! No quisiera que me volviese á suceder lo mismo en vuestra república, por lo que os insto de nuevo para que os digneis servirme de guia.

Con mucho gusto, respondieron todas, *nemine discrepante*, protestándome que no abusarian de

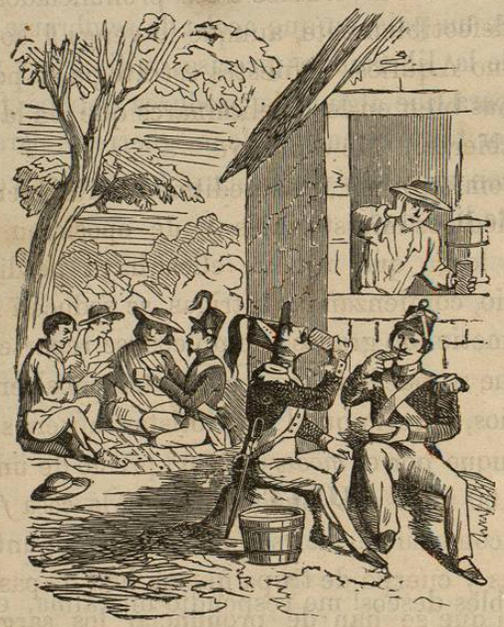
la confianza que yo hacia de ellas y que me dirian ingénuamente la verdad, aun cuando fuera en contra de sus propios paisanos. Con esta seguridad me espliqué en estos términos: Seria yo una ingrata si no procurara en cuanto esté en mi arbitrio corresponder á vuestras bondades. Advierto que estoy en un pais, en que acaba de sembrarse la semilla de la libertad: es preciso cultivarla y protegerla, para que algun dia produzca ópimos frutos. Elijo por tanto el cuerpo de un guerrero, para ayudaros con mi valor y esfuerzos, á defender vuestra naciente libertad.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

MILITARES.

¡Loables deseos! me respondió una alma, en cuyo semblante se dejaban ver todavía algunos rasgos de la desesperacion con que habia salido del último cuerpo en que habitó; pero ¿sabes lo que pretendes? ¿Crees por ventura que nuestros guerreros son de la raza de tus Leonidas, Epaminondas y Temístocles? No les falta valor y disposiciones para imitarlos; pero la corrupcion de

las costumbres dificilmente les permitirá conseguirlo. Aquí la estrategia está reducida á la intriga. *El que limpio juega, limpio se va á su casa*, ó lo que es peor, limpio y desnudo queda muerto en el campo de batalla. Dígalo mi último patron,



que por meterse á héroe y pelear con *espada blanca*, fué muerto por sus mismos soldados.

¿Cómo así? le pregunté asustada. ¿Pues de qué modo se hace la guerra entre vosotros?—Del siguiente, me contestó. Aunque entre nosotros hay diversos partidos, siempre los beligerantes se en-

cierran en dos, *el gobierno* y *los pronunciados:* cada uno de estos procura engrosar el suyo, fundiendo en él á aquellos con quienes tiene mas simpatías, y procurando neutralizar á los contrarios. Si las aportunidades son favorables al gobierno, ganó este; pero si son favorables á los pronunciados, perdió indefectiblemente, aunque lo venga á sostener el mismo Aquíles. Nuestra estrategia se pone en obra mas bien en los preliminares que en la campaña abierta. Me esplicaré.

Se comienza por desacreditarse mútuamente en los periódicos ministeriales y de oposicion. Así que se logra que uno de ellos haya perdido el prestigio, comienzan las intrigas, se seduce á la tropa prometiendo grados y empleos: se reparte el dinero que se puede entre los agentes subalternos y emisarios, para lo que los agiotistas abren sus arcas, aunque por el *moderadísimo* precio de un 5 ó 6 por 100 mensual. Luego que está la cosa *frita y cocida*, como suele decirse, que se sabe á punto fijo los gefes y cuerpo de tropa que se han de pasar, la hora en que se han de pronunciar los sargentos (alféreces ó tenientes *in fieri*), y han de amarrar á su comandante si no quiere seguir su partido; entonces, *arma, arma, guerra, guerra; à ellos, á ellos, valeroso Cortes.* Se forma una escaramuza, en la que bailan una contradanza los que se pasan de un partido á otro, y *victoria por Federico.*

Al dia siguiente, primera remesa de premios,

que consiste en grados. Los sargentos aparecen de alféreces, los alféreces de tenientes, estos de capitanes, &c.; las barrigas que ayer no tenian color aparecen hoy rojas, las rojas verdes, y las verdes azules. A continuacion se hace una iniciativa á la cámara, para que apruebe los grados, reconozca la deuda contraida con los señores agiotistas, y que ademas conceda una cruz ó un escudo, para los que se han distinguido en la campaña. Todo se concede *como lo pide*, y queda formada la segunda remesa de premios.

Agraciados de este modo los que prestaron un servicio positivo de armas, entran las solicitudes de los *altiqueños*, que componen la tercera remesa. Yo estaba en el ministerio, y revelaba las órdenes y disposiciones mas reservadas, por lo que el pobre gobierno no podia hacer letra: yo interceptè un correo muy interesante: yo remití al partido vencedor tantos fusiles, seduje tal número de tropa: yo hice esto; yo hice aquello. A cada uno se va dando su premio segun sus obras. Hé aquí nuestra estrategia. ¿Qué te parece?

Horrible, ciertamente, respondí. No sé cómo tienen vdes. tan poca filantropía (perdóname, alma noble, este lenguaje), que se premien por haber teñido sus manos en la sangre de sus hermanos en guerras civiles. Luto deberian ponerse los vencedores y ecsequias fúnebres deberian celebrarse, en vez de *Te-Deum* y repiques. Pero lo que mas me hace fuerza es, que se premie al crímen, y á un crímen tan detestable, como el de faltar á la confianza de sus superiores y vender sus secretos. Es verdad que en la guerra, alguna ocasion es necesaria esta medida; pero el alma baja que sirve de instrumento, conténtese con dinero, satisfágase su codicia en lo reservado; mas nunca aparezca en público como un mérito, lo que es un positivo y feo delito.—Pues amiga mia, me dijo el alma de aquel desgraciado guerrero, aquí no se conoce otra estrategia.—Siendo eso así, contestè, jamas me veréis en las filas de vuestros militares. Elijo el cuerpo de un patriota, para formar una junta de escelentes patriotas, pronunciarme por la verdadera libertad, y enseñar á vuestros paisanos à ser republicanos, á ser héroes, y merecer, no parches ni grados, sino coronas cívicas y laureles que nunca se marchitan.

PATRIOTAS.

Magna petis Phaeton, me contestó una alma pensativa, que segun supe, habia animado el cuerpo de un fiel patriota.—¿Pues qué, le pregunté

tampoco hay patriotas en vuestra tierra?—Amiguita, me respondió, nuestro patriotismo va á la par con nuestra estrategia. No hay aquí muchos, ni

el partido anti-eclesiástico? Los frailes son unos holgazanes zaragates, sus bienes son cuantiosos y pertenecen al público: sus prerogativas son abusos insufribles en un gobierno liberal. ¿Qué tal?

Peor está que estaba, dije yo. Estoy desengañado de que las revoluciones y los pronunciamientos, no son las escuelas en que se ha de aprender ni enseñar el patriotismo. Me meteré en un cuerpo destinado á la diplomacia, á ver si llego á ser ministro, y no con las armas, sino con sabios consejos, ilustro al gobierno, y consigo fijar la felicidad en esta república.

MINISTROS.

Si eso no mas solicitas, me dijo una alma enjuta, que sin duda lo habia sido de algun ministro, bien puedes quedarte con nosotras, sin tocar á cuerpo humano alguno hasta la consumacion de los siglos.—¿Pues qué, tan dificil es ser buen ministro en este pais? le pregunté.—No, no es tan dificil serlo: la dificultad consiste en que dure un ministro siendo bueno. Entre nosotros no hay

gobierno que ayer defendian. Hoy le llaman déspota y tirano, cuando ayer le nombraban paternal y justo. Hoy califican de eminentes patriotas, á los que ayer de *sansculottes* intolerables, y al contrario! En fin, habrá muy pocos gefes de revolucion que no puedan aplicarse á sí mismos estos versos:

Ce qui semble forfait dans un homme ordinaire,
En un chef de parti prend un aspect contraire:
Vertueux ou méchant au grè de son projet,
Il doit tout rapporter à cet unique objet.

Il doit se conformer aux mœurs de ses complices
Porter jusqu'à l'éxcès les vertus et les vices. (*)

Este es el carácter de la mayor parte de nuestros pronunciados y de sus caudillos: la virtud y el vicio solo son medios de que se valen para llevar adelante su empresa: en nada reparan, nada los detiene, salgan con su intento, consigan su fin y que arda Troya poco les interesa. ¿Se necesita por ejemplo la proteccion del estado eclesiástico? Se besa la mano con mucha reverencia á los señores sacerdotes, se defienden sus bienes, se les conceden prerogativas. ¿Interesa congraciarse con

(*) *Crébillon.—Catilina.*

el partido anti-eclesiástico? Los frailes son unos holgazanes zaragates, sus bienes son cuantiosos y pertenecen al público: sus prerogativas son abusos insufribles en un gobierno liberal. ¿Qué tal?

Peor está que estaba, dije yo. Estoy desengañado de que las revoluciones y los pronunciamientos, no son las escuelas en que se ha de aprender ni enseñar el patriotismo. Me meteré en un cuerpo destinado á la diplomacia, á ver si llego á ser ministro, y no con las armas, sino con sabios consejos, ilustro al gobierno, y consigo fijar la felicidad en esta república.

MINISTROS.

Si eso no mas solicitas, me dijo una alma enjuta, que sin duda lo habia sido de algun ministro, bien puedes quedarte con nosotras, sin tocar á cuerpo humano alguno hasta la consumacion de los siglos.—¿Pues qué, tan dificil es ser buen ministro en este pais? le pregunté.—No, no es tan dificil serlo: la dificultad consiste en que dure un ministro siendo bueno. Entre nosotros no hay

anomalías. La estrategia, el patriotismo y la política, hacen un terno que no parecen sino hijos de una propia madre. Casi es un milagro que se sostenga por largo tiempo un ministro recto y justo. Son muchas las personas con quienes tiene que

contemporizar, los genios que tiene que estudiar, y los avances que debe reprimir.

No le basta adquirir ascendiente sobre el gefe de la república; es indispensable que lo adquiera sobre el partido que influye en el gobierno. Ese partido es casi imposible que falte, porque el ecle-

siástico, ó el militar, ó el *sansculotte*, ó el liberal moderado, ó el federalista, ó el centralista, ó el comerciante, &c., han de tener, no solo simpatías, sino interes directo en el gobierno, y han de influir en sus determinaciones. Para que se remediara este mal, seria necesario que todos esos partidos se fundieran en uno, que diese por resultado la amalgama de todos sus hombres de bien respectivos; pues no hay partido, por infeliz que sea, que no tenga algunos. Pero esto es *pedir peras al olmo.*

Aquí tienes, que si el presidente de la república es inclinado al despotismo, es necesario repetirle frecuentemente:

Che assoluto despotico governo
E buono per l'estate é per l'inverno (*).

Si se inclina al sansculotismo, es preciso decirle lo propio en otros términos. El mayor atentado que imagine se ha de aprobar; mas con este principio, *salus populi suprema lex esto.* Si es afecto á los estrangeros, se han de sacrificar á sus pretensiones los derechos y bienestar da los nacionales. Si le agrada la muchedumbre de tropas, se han de sacar soldados hasta de los hormigueros, como si fueran mirmidones &c.

(*) *Casti. Gli animali parlanti.*

¿Pero juzgais acaso que con esto habeis asegurado vuestra permanencia? Nada ménos que eso. Es preciso contemporizar con el partido dominante. Si el ministro de guerra no concede todas las bandas grados y empleos que solicitan los militares que hicieron la revolucion, abajo ministro. Si el de hacienda niega la entrada á los agiotistas influentes, ó no paga sus sueldos á ciertas personas, abajo ministro. Si el de relaciones no se doblega á las solicitudes del estrangero, abajo ministro. Si el de justicia no toma providencias eficaces en ciertos negocios, para que su resolucion sea favorable á ciertos personages ó á sus ahijados, abajo ministro.

Todavia no es esto todo lo peor, sino que ya en la escala de las revoluciones es costumbre que se comience por pronunciarse contra el ministerio; sea porque éste firma los decretos, sea porque se teme que se desvirtúe la revolucion, atacando de frente al presidente de la república, ó sea porque se quiere que entren al ministerio personas adictas al partido revolucionario, el primer pronunciamiento es contra los pobres ministros; y ahí tienes á muchos, que tal vez sin merecerlo, sufren los primeros ataques.

¿Te parece que ya he concluido? Pues falta lo mejor. ¡Infeliz del ministro que con justicia ó sin ella tiene por enemigo al congreso! Y ¿qué no

cuesta tenerlo por amigo? Cada diputado quiere que á su departamento se conceda tal ó tal cosa, y pronto, y bien. Que se confieran los empleos en ellos á las personas que designa, que se remueva á las que le desagradan, &c., &c.; y el ministro que no tenga mucha prudencia y tino para librarse de estos compromisos, tendrá cada lúnes y mártes una acusacion, y se verá obligado á andar buscando votos que lo absuelvan en el gran jurado. ¿Quieres todavía ser ministro?

DIPUTADOS.

No, respondí, de ninguna suerte; pero sí seré diputado. Hé aquí que escudado con mi inviolabilidad, podré hablar la verdad en cualquiera asunto, y promover la felicidad de este pais, á quien tengo un amor sincero, y por el que me anima un deseo vivo de su prosperidad.

¿Qué es lo que pretendes? me contestó una alma que sin duda habia animado el cuerpo de algun diputado, pues aun conservaba una energía y entusiasmo para hablar, que no parecia sino que pe-

000828

roraba en la tribuna. ¿No sabes, añadió, que un diputado, en el acto de pisar el pavimento del salon de las sesiones, en un *Alcide al bivio*?

Ignoro, le dije, lo que quieres darme á entender con esta espresion.—¿No te acuerdas, respondió,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

de que Metastasio en una de sus óperas, nos pone á Alcides jóven entre dos caminos; el uno, de los placeres sembrado de rosas, el otro sembrado de espinas; aquel del vicio, éste de la virtud: el primero se nos brinda con toda suerte de delicias, en

el otro nos aterra toda suerte de penalidades? Pues esta es la posicion de un diputado. Del salon del congreso salen dos caminos; el uno muy corto que solo tiene unas cuantas varas, y termina en el gabinete del gobierno; el otro largo, larguísimo, pues se estiende y ramifica por toda la república.

El primero está sembrado, no de flores, que esas abundan en las chinampas de la Viga y Jamaica, sino de otras cosas de mas sustancia. Ese camino, aunque tan corto, está lleno de mayodormías de monjas, asesorías de comandancias generales ó tribunales especiales, de administraciones, contadurías y tesorerías de aduanas marítimas; de oficialías de los ministerios, de gefaturas de hacienda, de prefecturas, de comandancias generales, de capitanías, coronelatos, bandas &c., &c. Allí no tienes mas que hacer, sino tomar lo que mejor te acomode, véngate ajustado al cuerpo ó no te venga. Pero sobre todo, lo que hay mas especial es, una cornucopia derramando pesos nuevecitos, nuevecitos, de los que cada mes te echas en el bolsillo tu sueldo íntegro, amen de otros percancillos.

La pintura que me has hecho de ese camino, y la ironía con que has hablado, le dije, me están anunciando que sin duda tiene alguna nulidad de gran tamaño.

No, me contestó; es una friolerilla. No tienes otra cosa que hacer sino *secundar* toda iniciativa del gobierno, aunque sea en contra del interes ge-